



ALEGORÍAS DEL SUSURRO

Mauricio Vargas Ortega

Colección Lira costarricense


EDITORIAL
UCR



ALEGORÍAS
DEL SUSURRO

Mauricio Vargas Ortega


EDITORIAL
UCR
2020


Colección *Lira costarricense*

CR861.44

V297a Vargas Ortega, Mauricio

Alegorías del susurro / Mauricio Vargas Ortega.

– I. edición. – San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2020.

xi, 86 páginas. – (Colección Lira costarricense)

ISBN 978-9968-46-861-9

I. LITERATURA COSTARRICENSE. 2. POESÍA
COSTARRICENSE. I. Título. II. Serie.

CIP/3515

CC/SIBDI, UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición: 2020.

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Sofía Conejo A.* • Revisión de pruebas: *Ariana Alpízar L.* • Diseño, diagramación
y control de calidad: *Alejandra Ruiz B.* • Diseño de portada: *Kattia Garro B.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: julio, 2020.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

Contenido



Alegoría de un caminante	1
Epitafio para un espejo	29
Alegoría del susurro	61

Alegoría
DE UN CAMINANTE

Sueño el desierto



Sueño el desierto porque mi sangre cabalgó
durante siglos por su quimera,
por sus oasis dormidos y por la duda,
firme como un monumento,
de que Dios sea también un espejismo;
el más hermoso regalo a los hijos del dolor,
a los peregrinos sin ruta de la sangre
que cantan hacia una diáspora;
caravana dormida que desaparece con el tiempo,
para darle paso a la sombra y al asombro.

Sueño entonces y cada noche inicio
la desesperada planicie de mi corazón inmenso,
desierto que se congrega lleno de dunas,
invadiendo las ciudades con la amenaza del viento.
El Cairo como un desorden de lobos
aterrados por la luna oscura y la avalancha.
Sueño el desierto y regreso a su aplastante nube
como un insecto difuso ante la ventana,
consciente de la naturaleza mítica de toda sangre.

Amo el desierto como una llaga.
De él salieron también mis altas voces.
Palabras que congregan en mi desesperanza la miel,
el sol, la piel sin reservas de la mujer amada,
la que se escapa también como la arena y sufre
los ardores de la mística lentitud de los abrazos.

Amo el desierto porque Dios bajó
y nos tocó las manos.
Nos dio el agua apenas necesaria
para morir después sin esperanzas.

Porque es un laberinto más letal y hermoso
que nuestra mente y se deshace de amor
cuando copula con el viento,
matándonos a todos si miramos.

Amo el desierto del Éxodo,
sus cuarenta años de olvido y muerte.
Amo la fijación de Egipto con la luna
y el recuerdo de un llorar tranquilo cerca del milagro.
Amo el desierto porque cuando canto
mi voz se debate en heridas que viajan de noche
y que resisten la sed de los incendios.

Miro desde la torre el mar oscuro
que generoso se desprende y nos inunda.
Miro el único espacio que nos queda para imaginar lo que fuimos
y lo que seremos irremediabilmente.

Miro esta ausencia de espejismo
que visita esta ciudad sin darle tregua.
El Cairo: último destino y primera tormenta.
Miro el retiro de los dioses, refugio en la memoria
de los hijos de la confusión y la miseria.
Temo al desierto porque es la metáfora primigenia
y amenaza la palabra y nos ofrece la niebla.

La ciudad del polvo



De la ciudad del polvo emergerás
como la indómita presencia de los alfareros;
atravesando la noche y reconociendo
la procesión de los durmientes.

Los andamios de tu ciudad en llamas
arderán también contra la luna.
Volverás del polvo, he dicho, y los pasadizos,
las callejuelas, los lupanares sabrán de dos heridas.
Entre tanta sangre que el río empuja a la ciudad
como una barca interminable.

El polvo entonces no verá mis manos,
ya carcomidas por la espera.

De la ciudad del polvo renaceré
como los monumentos.

Devolveré los alacranes de la sangre
y el desierto marcará sus pasos por los edificios.
Añoraremos esa cálida presencia en las ventanas.
No vagués por los límites de la ciudad suspendida.

No le negué al polvo la palabra,
que sobre ella las legiones maldijeron a un dios
que inventaba con su furia la mañana.
Y vos sabés que perdimos los ojos
en ese despertar de alondras grises.
Vos sabés que no pudimos volver
ni atender las razones de la sombra.

Dejá que el polvo se levante sobre las callejuelas,
sobre nosotros en la lejanía y la desgracia.
Dejá que todo vuele con esa sensación de vidrios
que cortan la garganta.

Los vigilantes esperarán el día sin descanso,
sin esperanza alguna; con los pies en la ruta
y los ojos en nuestra marcha inmensa.
La ciudad se marchó con vos en las maletas,
y el espejo que se rompe y te adivina
me indica que volverá la primavera.

Acerca del autor



Mauricio Vargas Ortega (Santa Ana, Costa Rica, enero de 1971). Escritor, investigador y profesor. Estudió Filología Española en la Universidad de Costa Rica (UCR), donde obtuvo la Maestría en Literatura Latinoamericana. Se ha destacado como poeta; en el 2010 la Editorial EUNED publicó su primer libro en prosa Para que la patria no sea el silencio: memorias de Alberto Lorenzo Brenes. Representó a Costa Rica en el Tercer Encuentro Hispanoamericano de Jóvenes Escritores (Alcalá de Henares, España, 1995) y en el IX Festival Internacional de Poesía de El Salvador 2010. Formó parte del grupo literario Urú y fue miembro fundador y director de la revista Fijejas.

Sus publicaciones literarias:

- Desfigurando Sombras (San José: Líneas Grises, 1994)
- El Valle de las Ventanas (Santa Ana: Municipalidad de Santa Ana, 1995)
- Preguntas para Inviernos (San José: EUCR, 1996)
- La ceniza de los péndulos (San José: Perro Azul, 2001)
- Entre Nieblas (San José: ECR, 2001)
- Retratos al Anochecer (San José: EUCR, 2006)
- Para que la patria no sea el silencio (San José: EUNED, 2010)
- Fito Páez y la construcción nostálgica de la ciudad (San José: EUCR, 2012).

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Más que temática, la simbiosis de este poemario se relaciona con la palabra que surge, quizá débil, pero termina sustituyendo al silencio, y con su naturaleza siempre ambigua que busca *dar a entender una cosa expresando otra*.

La RAE define el sustantivo *susurro* como el "ruido suave y remiso que resulta de hablar quedo". Mientras que *alegoría* la concibe como la "ficción en virtud de la cual una imagen representa o significa otra cosa diferente... Plasmación de un sentido recto y otro figurado... por medio de varias metáforas, a fin de dar a entender una cosa expresando otra".

El lenguaje poético, creador de imágenes, se ve relegado en un mundo que impone una orgía insesante de imágenes prefabricadas, las cuales nos ilumina la ruta hacia un único paradigma: el de un mundo globalizado y consumista.

The logo for Editorial UCR, featuring three horizontal white lines above the text "EDITORIAL UCR" in a white, sans-serif font.

EDITORIAL
UCR

ISBN 978-9968-46-861-9



9 789968 468619